

¿SABES CONTAR?

La siguiente conversación pudiera tener lugar en alguna clase de Matemáticas, entre el profesor y uno cualquiera de sus alumnos.

Profesor: ¿Sabes contar?

Alumno: ¡Pues claro!

Profesor: Muy bien, entonces vamos a ver si realmente sabes contar. ¿Estás listo?

Alumno: Estoy listo.

Profesor: Una diligencia que iba de Londres a Harwich comenzó su viaje con seis pasajeros. ¿Crees que podrás recordar eso?

Alumno: Por supuesto. No hay mucho que recordar.

Profesor: Muy bien, el coche hizo una parada y se bajaron dos pasajeros y subieron cuatro, ¿De acuerdo?

Alumno: Sí. De acuerdo.

Profesor: Luego la diligencia hizo otra parada y bajaron tres pasajeros. ¿Me sigues?

Alumno: Sí. Le sigo.

Profesor: El coche continuó el viaje e hizo otra parada, bajándose dos pasajeros y subiendo otros dos.

Alumno: ¡Eso es como si el coche no se hubiera parado!

Profesor: Desearía que no siguieras interrumpiéndome. ¡Me descompone!

Alumno: No he seguido interrumpiéndoo. Os he interrumpido sólo una vez, y hay que interrumpir al menos dos veces para poder decir que uno sigue interrumpiendo.

Profesor: Es verdad, pero soy yo quien pone el examen, niño, ¡no tú! Bueno, el coche continuó, hizo otra parada y se bajaron tres personas y se subieron cinco. ¿Sigues llevando la cuenta?

Alumno: Sí. La llevo.

Profesor: El coche llegó a Harwich y se bajaron todos los pasajeros. ¿Cuántas veces paró el coche?

Alumno: ¡Pero si yo no estaba contando eso!

Profesor: ¿Ves? ¡No sabes contar! ¡Nunca podrás aprobar un examen si no sabes contar!

Alumno: Pero si sé contar. ¡Es que yo estaba contando lo que no era!

Profesor: Eso no es una excusa. Siempre hay que contar todo, porque todo cuenta.

Jesús Escudero